

Entre dos culturas

El camino de una mañica con carrera en Suecia

Ana Laguna



Mikhail Baryshnikov y Ana Laguna en *Place*. (Fotografía Bengt Wanselius)

Un día de noviembre de 1973, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Era danza sí, pero yo no había visto nada parecido, me quede estupefacta

Yo era una joven zaragozana que había estudiado danza clásica durante 8 años con María de Ávila con la intención de hacerme profesional, aunque sabía lo difícil que era en España en aquellos años, cuando no había compañías de ballet. Para mí, la vida era la danza.

Estaba en Madrid trabajando desde los 17 años con una pequeñísima compañía de unos argentinos para adquirir experiencia profesional cuando llegaron varias compañías de danza de diversos países, entre ellas una de Suecia. Era el Cullberg Ballet. Fui al primer espectáculo y la danza que hacían me dejó con la boca abierta. Obviamente, estuve también el segundo día (todos los días), me vi todos los programas que ofrecían. Aquel día de noviembre entró en mi vida un nuevo país, Suecia. O mejor, yo entré en él.

Los ballets, llenos de otra técnica, teatralidad, (Dramaturgia) humanidad, se acercaban mucho más a situaciones de la vida real, algo muy diferente de lo que había visto hasta ese momento de los ballets clásicos, más relacionados con la fantasía o cuentos.

Me empapé como una esponja de aquellas visiones. Una esponja que necesitaba el mar para recuperar su esponjosidad.

Como digo, me quedé estupefacta. Y maravillada, porque aquello que me asombraba sentí que era lo que yo quería hacer, así me gustaría bailar.

Había visto algunas fotos de danza moderna en libros y revistas, pero nada más. Como todos sabemos, en esos años 70 no existían ni vídeos, ni Internet, ni *YouTube*. ¡La imaginación al poder! Pero lo que estaba viendo superaba lo que había imaginado. Sentí que

era así como también me gustaría bailar.

Y me decidí. Pedí tomar clase con ellos y una audición. Me la concedieron y bailé ante Birgit Cullberg, la creadora de aquella compañía. Dos solos de danza clásica que es lo único que había bailado hasta entonces y Birgit se me quería llevar con ellos a Estocolmo, pero yo era menor de edad y ni siquiera tenía pasaporte.

En aquellos años, para una chica que no era mayor de edad, el viaje a Estocolmo era toda una aventura. Y a los 19 años me subí al avión por primera vez y aterricé en Estocolmo. Dos cosas me sorprendieron, la vegetación y el vacío. Allí en aquella selva no parecía vivir nadie.

Y allí sola, sin saber una palabra de sueco, dos de inglés, un francés balbuceante y con el baturrico de andar por casa empecé mi andadura sueca.

Mi primera impresión fue: esto es la luna, por el vacío y lo poco comunicativos que yo sentía a los suecos, no solo porque no entendía el idioma sino porque su temperamento es muy diferente al de los españoles

Y comenzó una de las más maravillosas aventuras de mi vida profesional y privada. La sensación de libertad que viví es difícil de describir.

Lo puedo ilustrar. Cuando en 1979 bailamos en Barcelona *La casa de Bernarda Alba*, tuvo el teatro una amenaza de bomba. ¿Puede ser mayor el choque cultural?

Hace unos meses se cumplieron 40 años de mi llegada a Suecia. En los primeros años conviví con una compañía donde casi solo había extranjeros como yo, los pasé viajando, no logré integrarme demasiado en la cultura sueca

El asesinato de Olof Palme en 1986 cambió las ideas que tenía sobre la seguridad y confianza, se me derrumbaron.

Más adelante, ya integrada en la vida del teatro dramático, casada con un sueco, hijos sueco-españoles y con unos sólidos conocimientos del idioma, he ido introduciéndome en la cultura sueca. Una cultura fascinante, generosa y no fría como se pinta en general la Escandinavia. Suecia tiene mucha integridad y quizá timidez, pero no frialdad, Suecia me ha enseñado mucho y estoy muy agradecida de que me haya acogido con tanta generosidad.

Digamos que crecí y mis primeros pinitos en la vida fueron en España y en Suecia es donde he madurado, me siento “Españoesueca”, tengo dentro de mí dos culturas muy fuertes e importantes y no me gustaría cambiar la una por la otra.